

SEBASTIÁN ROYO

Con la elección de Nicolas Sarkozy como presidente, los franceses se han decantado por la opción más rupturista con el sistema actual, según el autor, que examina qué cabe esperar del nuevo inquilino del palacio del Elíseo tanto en lo tocante a su política interna como con respecto a Europa



Sarkozy: ¿apuesta por el cambio?

La elección de Nicolas Sarkozy como presidente de Francia con casi un 54% de los votos confirma los resultados de la primera vuelta. Al final los franceses se han decantado por la opción más rupturista con el sistema actual. Durante la campaña, Sarkozy ha repetido insistentemente que "el riesgo no está en el cambio sino en resistir el cambio" y los franceses han confiado en que él sea capaz de traerlo.

Estas elecciones han sido excepcionales en muchos sentidos. En primer lugar, por vez primera en tres décadas ninguno de los 12 candidatos que se han presentado es o ha sido presidente o primer ministro de la República. Esto ha hecho que la campaña electoral haya sido más abierta y que nuevos líderes hayan podido presentar sus programas a los votantes.

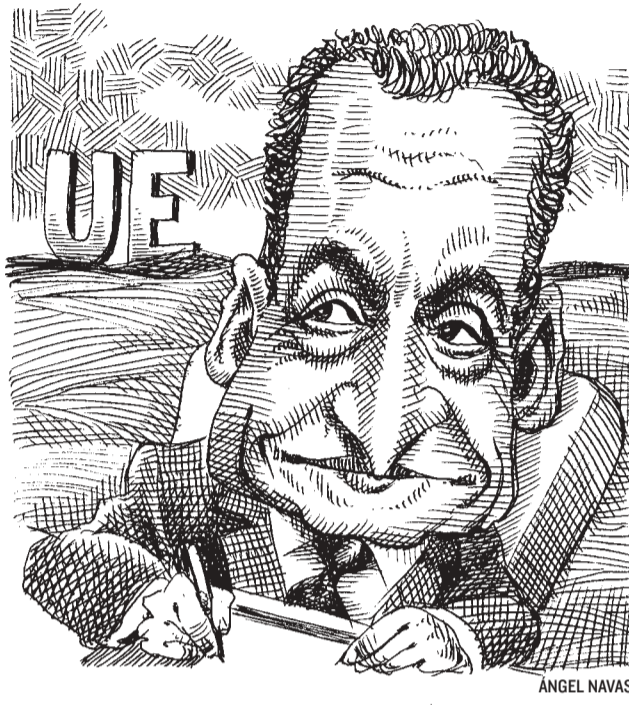
En segundo lugar, era la primera vez que una candidata femenina tenía opciones reales de ganar la presidencia. Ségolène Royal, con su carisma, frescura, capacidad de conectar con la gente, y con su iniciativa de escuchar a los ciudadanos y su énfasis en la "democracia participativa", ha atraído a la política a una nueva generación de francesas/as y ha conseguido un gran apoyo entre los jóvenes (un 62% de los votantes de entre 18 y 24 años han apoyado a Royal).

Por último, ha sido una campaña

muy intensa en el debate en la que no ha dominado un tema exclusivamente. Royal y Sarkozy han roto con las rigideces ideológicas de sus partidos y han combatido en el terreno de las ideas presentando soluciones pragmáticas (y más o menos creíbles) a los problemas del país: desde la fractura social a la seguridad, pasando por la educación, la globalización o la sostenibilidad del modelo social francés.

Royal no ha podido sobreponerse a las debilidades de su campaña, y en particular a las dudas sobre su programa económico, la fiabilidad de sus posiciones y las divisiones dentro de su partido. Su acercamiento de las últimas semanas al centrista François Bayrou ha sido insuficiente y al final no ha podido superar el déficit de la primera vuelta en la que el voto a la izquierda (13,2 millones) fue claramente superado por el voto a partidos de derecha (16 millones). Curiosamente tampoco ha podido capturar el voto femenino que parece haberse decantado mayoritariamente por Sarkozy (según las encuestas en más de un 55%). Su gran problema, sin embargo, no ha sido su sexo, sino su incapacidad de articular una visión coherente para Francia (su visión era ella misma, de ahí su apodo como *Egole-ne*). Habrá que ver cómo evoluciona el Partido Socialista.

¿Qué se puede esperar de Sarkozy?



ANGEL NAVAS

Lo más probable será una mezcla de liberalismo e intervencionismo. Para él la solución a los problemas del país viene por "trabajar más" y ha enfatizado la necesidad de dar más valor al trabajo e incentivarlo. Para ello quiere reformar la limitación de jornada de 35 horas semanales, y planea exonerar las cargas sociales para las empresas para promocionar las horas extras. También quiere establecer un límite en los beneficios sujetos a impuestos, eliminar las tasas sobre derechos de sucesión para el 95% los franceses, reformar los regímenes de pensiones de las compañías estatales, y para reducir el déficit, recortar el número de empleados públicos.

Al mismo tiempo se ha comprometido a enterrar la Constitución europea que rechazaron los votantes franceses y negociar un minitratado que

Mucho tendrá que consensuar y que convencer para evitar las revueltas y protestas que han paralizado intentos reformistas en el pasado

sea ratificado por el Parlamento francés. Su sintonía ideológica y programática con otros líderes europeos a favor del liberalismo económico (particularmente con Angela Merkel, José Manuel Barroso y Tony Blair/Gordon Brown) posibilitará que se forme una relación estratégica y un eje de reformas y modernización dentro de la UE que se centre en resultados y reformas, en vez de en profundizar el proceso de integración europeo. Sin embargo, su defensa gaullista de los intereses franceses, así como sus críticas al BCE y su defensa de los *campeones nacionales* le llevarán a tener conflictos con Bruselas y con otros países miembros.

Para España su victoria puede ser una mala noticia ya que deja al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero con Romano Prodi como principal aliado, lo que llevará posiblemente a una pérdida de poder dentro de la UE, dominada por el nuevo eje Berlín-Bruselas-París-Londres.

En cualquier caso, sus compromisos quedan a expensas de dos grandes incógnitas. Por un lado, qué sucederá en las elecciones legislativas del próximo mes de junio y si contará con una mayoría parlamentaria suficiente, y por el otro, cómo reaccionará la sociedad francesa a los cambios que propone. Mucho tendrá que consensuar y que convencer para evitar las revueltas y protestas que han paralizado intentos reformistas en el pasado. Es de esperar, por el bien de Francia y de Europa, que tenga éxito.

Decano de la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid y codirector del seminario de Estudios Ibéricos de Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard (sroyo@suffolk.edu)

JOSÉ IGNACIO PÉREZ INFANTE

Crece el empleo indefinido y baja el temporal



Según los datos del primer trimestre de la Encuesta de Población Activa (EPA), el empleo y el paro han crecido respecto del trimestre precedente en 67.400 y 45.500 personas, respectivamente. Sin embargo, si se eliminan los factores estacionales, que en los primeros trimestres de cada año suelen incidir desfavorablemente sobre las dos magnitudes, el crecimiento de la población ocupada se eleva a 155.000 y el aumento del paro se convierte en un descenso de 15.500 personas.

El aumento trimestral del paro con datos originales provoca que su tasa se eleve del 8,3% en el cuarto trimestre de 2006 al 8,5% en el primer trimestre de este año, aunque con datos desestacionalizados la tasa de paro disminuye en una décima, hasta el 8,2%.

En términos interanuales, en relación con el mismo periodo del año anterior, la crea-

ción neta de empleos ha ascendido en el primer trimestre a casi 700.000 (669.100), lo que supone una tasa de variación del 3,4%, frente al 3,6% del cuarto trimestre del pasado año. La ligera desaceleración del empleo en el primer trimestre del presente ejercicio no impide el mantenimiento de un ritmo de crecimiento muy elevado si se compara con el avance del PIB real, que se sitúa en el entorno del 4%.

Como el incremento interanual del empleo es mayor que el de la población activa, tanto en cifras absolutas como relativas, el paro, que asciende a 1.856.100 personas en el primer trimestre, se reduce en relación con un año antes en casi 80.000 personas (79.700), equivalente al -4,1%, cuando en el trimestre previo la tasa de descenso había sido menor, el -1,7%.

Volviendo al empleo, y desde la perspectiva secto-

rial, siguen destacando en el primer trimestre los elevados avances interanuales que se producen en los servicios (3,5%) y, sobre todo, en la construcción (9,4%), en contraste con el débil incremento en la agricultura (0,5%) y el descenso en la industria (-0,3%). Si se compara la evolución del empleo del primer trimestre con la del periodo inmediatamente anterior, esta magnitud se acelera en la agricultura y la construcción y se desacelera en los servicios y la industria.

Si se atiende a la duración de la jornada, el aumento interanual del empleo a tiempo completo se ha situado en el 3,5% y el del empleo a tiempo parcial en el 3,4%. Aunque la tasa de variación del empleo es muy similar en el primer trimestre en los dos tipos de jornada, en comparación con las del trimestre previo la del empleo a tiempo completo se ha

amortiguado y la del empleo a tiempo parcial se ha acentuado, lo que ha supuesto un avance del porcentaje del empleo a tiempo parcial en el trimestre de medio punto porcentual, hasta situarse en el 12,4%. Esta tasa es igual a la de un año antes, pero casi cuatro puntos superior a la de tres años antes cuando no se había producido todavía el cambio del cuestionario de la EPA del primer trimestre de 2005, que favoreció el afloramiento estadístico de empleos de jornada reducida.

Ahora bien, posiblemente el resultado más destacado de la EPA del primer trimestre haya sido la evolución muy diferente de los asalariados según el tipo del contrato. En efecto, mientras que la variación intertrimestral de los asalariados indefinidos ha supuesto un aumento de casi 350.000 personas, la de los asalariados temporales ha significado un

descenso de prácticamente 300.000 personas.

Esta distinta evolución en el primer trimestre de los dos tipos de empleo asalariado, que confirma, incluso más intensamente, la seguida en los dos trimestres anteriores, provoca que el empleo indefinido aumente, en relación con un año antes, en casi 650.000 personas, el 6,1% en términos relativos, mientras que el empleo temporal desciende, también en relación con un año antes, en casi 20.000 personas, lo que equivale a una tasa de variación interanual del -0,4%.

Al coincidir en el primer trimestre un aumento muy intenso del empleo indefinido con un descenso igualmente intenso del empleo temporal, la tasa de temporalidad (porcentaje del empleo asalariado con contrato temporal) desciende en 1,8 puntos porcentuales, el mayor descenso de toda la serie histórica de la EPA, hasta situarse en el

32%, 1,3 puntos menos que 12 meses antes.

Este descenso, que se acumula al de ocho décimas que se había producido en el cuarto trimestre del pasado año, se explica por los cambios introducidos en la reforma laboral acordada el 9 de mayo entre el Gobierno y los interlocutores sociales, entre los que destaca la limitación del encadenamiento de los contratos temporales, la reducción de un cuarto de punto porcentual de la cotización por desempleo de los contratos indefinidos, el plan extraordinario, vigente a lo largo del segundo semestre del pasado año, de conversiones de contratos temporales en indefinidos y el cambio del sistema de incentivos económicos a la contratación indefinida inicial.

Profesor asociado de Mercado de Trabajo en España de la Universidad Carlos III